

Y AL DÍA SIGUIENTE A RODAS...

Detrás del telón del tercer viaje misionero de Pablo

(Hechos 21:1)

Aquiles Ernesto Martínez



En muchas ocasiones he sostenido que todas las formas de comunicación se generan en contextos histórico-sociales particulares y de los cuales son fieles réplicas. Por lo tanto, sin excepción, cualquier discurso debe entenderse siempre en relación con su contexto. Pero al mismo tiempo he señalado que, la mayoría de las veces, ese contexto no está disponible para los destinatarios. Está oculto; es decir, detrás de las palabras y, por consiguiente, se da por sentado entre el emisor y el receptor de la información original. En el mejor de los casos, ese contexto y la relación con los mensajes rara vez son explicados. En consecuencia, quienes no formamos parte de ese código de comunicación nos quedamos al margen y bajo el poder de la imaginación, la cual a veces resulta en especulaciones. Y cuando nos encontramos con este tipo de vacío, nos vemos obligados a emplear una metodología que tome en consideración otras fuentes de información y que nos permita reconstruir algunos escenarios viables para llenar los vacíos contextuales que el discurso deja.

En la Biblia, esta relación texto-contexto es una regla categórica. Sin embargo, debido a que los escritores bíblicos tuvieron agendas particulares y fueron seres humanos, no pudieron hablar de todo como tampoco debieron haberlo intentado. De hecho, la mayoría de las veces omitieron información sobre el trasfondo de sus palabras y no se puede establecer una conexión de causa y efecto con él. Excluyeron información que tal vez para los lectores originales pudo haber sido pertinente. Tampoco se dieron cuenta ni se abrieron a la idea de cómo sus mensajes y contextos pudieron haber sido procesados por personas fuera del código original emisor-receptor .

Como resultado de mi reciente visita a Rodas, Hechos 21:1 viene a la mente para ilustrar este importante punto metodológico. En este texto, el narrador, que parece haber sido parte del viaje misionero de Pablo y no una mera construcción literaria, afirma que el apóstol y sus compañeros, después de reunirse con algunos de los creyentes cristianos en el puerto de Mileto, compartir algunas palabras pastorales de aliento y una emotiva despedida (Hechos 20:17-37), siguieron el siguiente itinerario de viaje:

Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara (Reina Valera, 1960)

Lo interesante de esta breve nota es que el escritor de Hechos no da ningún detalle sobre los lugares mencionados o lo que sucedió allí. Como revela la geografía actual y lo confirma la arqueología, se trata de tres islas situadas en la región sureste del mar Egeo; a saber, Cos, Rodas y Pátara. Tampoco proporciona información sobre Fenicia, Chipre, Siria o Tiro (Hechos 21: 2-3). Y si bien es cierto que no toda la información es relevante para el escritor, que deben trazarse límites y que, por razones obvias, siempre hay mucho más que se excluye de lo que se incluye, quienes queremos profundizar nuestro conocimiento de los escritos bíblicos y sus respectivos entornos sociales queremos sacar a la luz la información que estos textos presentan como algo sobrentendido, consideran irrelevante o no explican.

De acuerdo con esta última idea y asumiendo que lo que este pasaje dice acerca de Pablo y sus compañeros de viaje es fáctico y no un mero recurso retórico, es razonable que hagamos preguntas que Hechos 21:1 no responde: ¿Dónde se quedó específicamente en Rodas este equipo misionero? ¿Cuánto tiempo pasaron allí y con quién tuvieron contacto? ¿De qué hablaron? ¿Proclamaron el Evangelio allí? Y si no lo hicieron, ¿no es esto una incongruencia con el encargo de predicar las Buenas Nuevas a cada individuo y nación? ¿O es más bien que el Mensaje debe ser proclamado a veces y a veces no? ¿Por qué no quedarse más tiempo en esa isla para establecer iglesias como se hizo en Grecia y Asia? ¿Tuvieron la oportunidad de observar su entorno helenístico-romano, algunos de los templos cercanos al puerto, hábitos de vida o prácticas religiosas, incluso de lejos y por unos momentos? Y si es

así, ¿cuál fue su evaluación del contexto a la luz de sus creencias monoteístas? ¿Por qué el narrador no se tomó el tiempo para describir a Rodas y lo allí acontecido?

Para canalizar algunas de estas preocupaciones relacionadas con este pasaje y su entorno y como un simple ejercicio pedagógico, me gustaría compartir algunas fotografías de sitios selectos de la isla de Rodas y algunos objetos religiosos que se encuentran en ella, junto con algunas observaciones exegéticas e interculturales. Hago esto para colocar la breve, incompleta y enigmática nota de Hechos 21:1 en un contexto mucho más amplio para centrarnos en lo que se deja de lado. También lo hago como parte de un intento por entender los textos bíblicos a partir de lo que llamo una imaginación responsable, situada y relevante.

Para cuando Pablo y sus compañeros llegaron al puerto de esta isla, el famoso Coloso de Rodas, que era una de las siete maravillas del mundo antiguo según el testimonio de Antípatro de Sidón, ya había sido destruido. Pero dada la presencia de tantos templos de los períodos helenístico y romano en el puerto de Rodas y sus alrededores, y tantos objetos religiosos que sugieren la existencia de creencias y prácticas que, al final, encajan dentro de la categoría bíblica peyorativa de "idolatría", es imposible no conjeturar sobre lo que el equipo misionero dirigido por Pablo pudo o debió haber experimentado y sopesado.

Por ejemplo, cerca de los muelles de Rodas, encontramos los restos de un santuario dedicado a Afrodita Púdica (la diosa de la belleza y el amor) del siglo III AEC. Y se cree que una estatua exhibida hoy en el Museo Arqueológico de Rodas posiblemente fue adorada en este lugar sagrado.



Y si miramos hacia el oeste, en la cima de una colina cercana, podemos identificar las ruinas de un hipódromo, un teatro, una biblioteca, un ágora y un templo en honor a Apolo (una deidad popular asociada con la caza, la adivinación y la música), el cual está siendo restaurado. En esta zona los expertos también han identificado los restos de un posible santuario en honor a Atenas Polias (la diosa de la guerra y la sabiduría) y Zeus Poileus (el dios máximo del Olimpo), cerca del cual se encontró también una estatua de la diosa encargada de la magia y los hechizos, es decir, Hekate.





Entre otros aspectos a considerar, ¿qué diríamos de todos estos símbolos de privilegio y poder de una élite político-religiosa y sus relaciones con el pueblo bajo su dirección pero desde una perspectiva cristiana? ¿Cómo no podríamos conjeturar lo que el escritor de Hechos pudo o debió haber dicho desde el punto de vista de la misión centrada en Jesús y la influencia hebrea?

Si salimos del puerto de Rodas para explorar la isla, podremos detectar fácilmente otros importantes yacimientos arqueológicos y su sugerente cultura material. Y cuando pensamos en el trasfondo intencionalmente pasado por alto de Hechos 21:1, es quizás menos probable que Pablo y sus acompañantes se hubieran trasladado hasta allí. Sin embargo, no nos cuesta nada reconstruir parte de este entorno, sobre todo cuando la evidencia existente revela tantas similitudes con el resto de los pueblos de la cuenca del Mar Mediterráneo e incluso la información que Hechos proporciona sobre los éxitos y percances de la misión evangelizadora de llegar a los últimos rincones del mundo conocido.

Al suroeste de la capital de Rodas, se encuentra el yacimiento de Kamiros, el cual formó parte de una coalición que incluía los asentamientos insulares de Ialysos y Lindos. En esta



antigua ciudad-estado, fundada por los dorios alrededor del siglo v AEC, hay una acrópolis restaurada con su ágora, zona residencial, tumbas, viviendas, balnearios, fuentes, cisternas y varios santuarios. De estos últimos tomemos, por ejemplo, la base de un templo a Atenea en la parte alta de la ciudad y, en la parte inferior, otro templo en honor de Apolo y altares que celebran a otras deidades; uno de ellos fue Helios (la personificación divina del sol).





En este lugar, se descubrieron otros objetos religiosos importantes para el estudio de los antecedentes del Nuevo Testamento: una estatua de Zeus y una cabeza de Hermes (el dios mensajero), ambas deidades conocidas entre los romanos como Júpiter y Mercurio respectivamente (ver Hechos 14:12).



Permítanme añadir que en la época helenística y romana, la popularidad de Apolo estaba tan diseminada que cerca de Kamiros, en Teológos, podemos contemplar los restos abandonados de un santuario en su honor, mientras que muy cerca, en Soroni, los arqueólogos descubrieron una estatua dedicada a Dionisio (el dios del vino) (ca. 100 AEC). Dado que la Biblia es una colección de documentos religiosos en un mundo religioso, toda esta información es relevante.

Continuando con nuestro recorrido, en la costa este de Rodas, la ciudad de Lindos capta nuestra atención por su arquitectura, ubicación y paisajes. Y sea que el apóstol Pablo y sus compañeros hayan visitado este fortificado enclave o no, los presentes edificios y objetos descubiertos en él, enterrados en el misterio o lagunas de la narrativa bíblica, nos permiten viajar en el espacio y el tiempo para darnos una buena imagen o representación gráfica del mundo que con frecuencia es reprimido o incluso condenado en la Escritura.

En la parte más alta de esta acrópolis, encontramos altares y varias inscripciones con nombres de sacerdotes, rodeados por lo que eran hileras de columnas, pórticos, escaleras e incluso una iglesia. Pero en este lugar son especialmente llamativos los restos remodelados del templo de Atenea y otros recintos sagrados del siglo IV AEC.





Todas estas características nos recuerdan que la construcción de fortalezas en la cima de las colinas (para seguridad y control) fue una práctica común y necesaria en contextos de batallas e invasiones. También dan testimonio de la cruda dinámica del poder

y el privilegio y sus nexos de la política, la religión y la cultura material, temas sobre los cuales la Biblia a menudo guarda silencio.



Después de abrir el telón detrás del escenario dibujado por el escritor de Hechos 21:1, ¿cómo es posible que no pensemos en los significados e implicaciones de toda esta valiosa evidencia gracias a una metodología de lectura que es sensible a la información que el texto bíblico omite por muchas y justificadas razones? ¿Por qué entonces no adoptar enfoques que también tengan en cuenta los silencios o las brechas con los controles cognitivos del caso? Después de todo, ningún discurso abarca toda la realidad social o la entiende exhaustivamente. Siempre hay muchísimo más que decir.

Creo que si nos acercáramos a los textos bíblicos y su relación dialéctica, mutante y compleja con su matriz y contextos socializadores, con sus similitudes y diferencias, en lugar de aceptar la información tal como nos ha llegado, tal vez podríamos comprender más profundamente la historia y las culturas de los pueblos y, en este proceso intercultural, entendernos a nosotros mismos.

El Dr. Martínez es venezolano, Presbítero Ordenado en la Iglesia Metodista Unida y Profesor de Biblia y Religión en la Universidad Reinhardt, Waleska, GA, EE. UU. También forma parte del grupo de investigación denominado "Arqueología do Antigo Oriente Próximo - Universidade Metodista de São Paulo", Brasil; aem@reinhardt.edu.

